

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 90 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en sellos de comunicaciones, y en este caso se certificará la carta, ó en letras de fácil cobranza.

APARECERÁ LOS VIERNES

Redacción y Administración: Ferrás-Cortés, 2, pral.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los correspondientes del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á Pablo Iglesias; la de Administración, á Antonio Torres.

ADVERTENCIA

Con el presente número da comienzo el cuarto trimestre de nuestro periódico; por lo tanto, recomendamos á los suscritores la renovación en el más corto plazo.

SUSCRIPCIÓN

Á FAVOR

DE LOS OBREROS PRESOS EN BARCELONA

	Pesetas.
Suma anterior	217,96
MADRID.	
Un socialista colectivista.....	0,10
Teodoro Mora Requena.....	0,25
Un socialista.....	0,10
BARCELONA.	
Un albañil socialista.....	0,10
Un librepensador.....	0,05
Z. G., anticlerical.....	0,50
Un hambriento.....	0,05
Un tejedor de cintas.....	0,05
Un ateo.....	0,10
Un socialista antes anárquico.....	0,05
Un comunero.....	0,50
M. M., tejedor de cintas.....	0,05
Un contrario á la política sagastina.....	0,05
Francisco Vila.....	0,50
Un francés socialista nacido en España.....	0,05
SOCIEDAD DE OFICIALES TORNEROS EN MADRID.	
Buenaventura Pujals.....	0,25
Ramón Nicolau.....	0,25
José Albarada.....	0,25
José Saura.....	0,25
Vicente Umedas.....	0,25
Pedro Terradas.....	0,25
Alfonso Burgadá.....	0,25
José Salá.....	0,25
Salvador Batalla.....	0,25
José Villosa.....	0,25
Ramón Sucarrat.....	0,50
José Planas.....	0,25
Antonio Antón.....	0,50
Bartolomé Planas.....	0,15
BAUMA DE CASTELLVELL.	
J. G.....	0,10
Suma y sigue.....	224,46

EL PERIODISMO ASALARIADO

Admitido como moneda corriente en la sociedad burguesa todo aquello que tienda á disfrazar la verdad, no es de extrañar que en todas las esferas, así en religión como en ciencia, en política como en costumbres sociales, la farsa, el convencionalismo, la hipocresía y todas las formas de la mentira tengan lugar preeminente y adoradores fervorosos en un medio social donde el rebajamiento de los caracteres garantiza el acceso á las más codiciadas posiciones.

Las acciones más repugnantes, los más atroces delitos, siempre que vayan acompañados de ciertas circunstancias que no provoquen el escándalo, encuentran la impunidad absoluta, y cuando más, son calificados con ese vocabulario especial y pudoroso inventado por los que tienen interés en encubrir el cieno y la corrupción con apariencias de moral.

El gobernante que hace de la influencia oficial rico fílon que le improvise una fortuna; el funcionario que en el fraude y en la estafa busca las delicias del presente y las dulzuras del porvenir; el capitalista enriquecido con el agio y con los despojos del trabajo; la gran señora que ostenta en regios salones las desvergüenzas del adulterio; todos los conculcadores, en fin, de la moral, de la decencia y de la honradez tienen salvoconducto en la sociedad burguesa, que sustituye los términos gráficos de ladrón, estafador, vampiro y prostituta con otros ambiguos y menos expresivos.

De aquí que cuantos viven en ese ambiente de hipocresía se escandalicen y horroricen cuando los socialistas, llamando las cosas y las personas por sus verdaderos nombres, presentan al desnudo la realidad repugnante envuelta en ropaje seductor, y esto explica los gritos de desesperación y de dolor que arrancan el escalpo del socialismo cuando se hunde en el organismo burgués.

El periodismo, reflejo fiel de la sociedad á quien sirve, nos ha dado recientemente una prueba de lo que dejamos: rufián y cómplice de todos los vicios y de todas las concupiscencias de la burguesía, él inventa frases y formas que hagan aceptables sus iniquidades, y combate con fiereza á los que califican con severa exactitud la indole de sus servicios; y acostumbrado á disimular con el incienso de la adulación toda clase de pestilencias, reuélvese airado contra los que, rindiendo culto á la verdad, muéstranse implacables en hacerla resplandecer. Por eso los periodistas manifestaron gran sorpresa cuando un amigo nuestro, frente á frente y en presencia de público inmenso, lanzóles al rostro enérgico reproche por ser los defensores pagados de la clase dominante y destructores sistemáticos de los explotados, y por eso alborotáronse al oír que se les calificaba de asalariados.

Mas nosotros, que presenciámos aquella explosión de falso pudor con la sonrisa con que se acoge la protesta de honor de desenuelta cortesana, vamos á examinar, aunque muy á la ligera, si lo que tales señores consideran como insulto lo es en realidad.

Ante todo, conviene hacer constar que una gran parte de los periodistas que aparentaron indignarse por que se les llamaba asalariados, están convencidos de que en efecto lo son. Pues qué, ¿no les oímos alardear, en ocasiones en que les conviene, de su calidad de obreros, si quiera con cierto orgullo proclaman que lo son de la inteligencia? ¿Y cuál es el signo que socialmente caracteriza al obrero? ¿No es acaso el salario por que vende su esfuerzo, sea este muscular ó intelectual?

Lo que hay es que entre los periodistas se encuentran algunos que, poseyendo buen sentido, y arrastrados á ese oficio á impulsos del azar y no por la vocación, reconocen que su condición es peor que la del obrero manual; pero la inmensa mayoría, los que abrazan el periodismo con esperanza de ascender á las cumbres de la gobernación del Estado, consideran bochornoso que se les equipare de algún modo al simple trabajador.

Para éstos no hay parangón más denigrante. Sin embargo, ¿qué desnivel moral existe entre el siervo del taller y el siervo de la redacción! ¡Aquél contestando frecuentemente con la rebeldía á los abusos del patrono; éste pagando con halagos y sonrisas las insolencias del empresario explotador!

Considerando el periodismo burgués en su actual modo de ser, lejos de revestir el carácter sacerdotil que en sus comienzos revistiera, y que hoy en vano pretende afectar, no es en realidad sino uno de tantos elementos puestos al servicio de la clase dominante. Fraccionada la burguesía en partidos diferentes, pero todos acordes en la defensa del interés común de la clase, todos ellos tienen en la prensa sus respectivos órganos, que á cambio de un salario se dedican á la defensa de sus patronos. Por consiguiente, es indudable que el periodista de partido es un asalariado.

Pero existe otra parte de la prensa que, consagrada igualmente á la defensa de la burguesía, no se halla, sin embargo, afiliada á partido determinado y por esto se llama independiente. Esta prensa, que en otros países alcanza gran desarrollo, comienza á tenerlo en el nuestro, y su verdadero carácter es el del mercantilismo. No debe, es verdad, su existencia á una fracción dada de la burguesía, pero en cambio encuentra pingües beneficios en la incondicional defensa de las grandes empresas industriales, comerciales y de crédito, que suelen remunerar con espléndido salario la defensa de sus negocios. Resulta, pues, que el periodista, llámese de partido ó independiente, es un asalariado de la burguesía.

Rebajado el periodismo á la categoría de una industria como otra cualquiera, vemos que los que le explotan someten á sus obreros á condiciones más humillantes que las que sufren los trabajadores manuales.

En general, los que ejercen la profesión del periodismo proceden de ese excedente cada día mayor de las carreras científicas, que no hallando medios de subsistencia en aquella que eligieron y que tal vez no terminaron, ó careciendo quizá de hábitos estudiantiles y de amor al trabajo, creen encontrar en el periódico el escalpo de ambiciones no satisfechas. Pero como esto á pocos es realizable, de aquí que la mayoría se vean constreñidos á no salir de la esfera de asalariados, tanto más sometidos, cuanto más impotentes son sus esfuerzos para llegar á la meta de risueñas esperanzas.

Y no se crea que el salario del periodista es excesivo; al contrario, por regla general es tan mezquino, que apenas si puede compararse con el de los demás oficios; pero como el verdadero periodista es escéptico, y la conciencia y la moral son impedimentos que arroja desde que empieza el aprendizaje, busca compensación allí donde puede encontrarla, sin que ningún medio estorbe á este fin. Con el lucro por norte y con los más groseros apetitos por guía, lo mismo maneja el incesante de la lisonja que escupe la baba de la calumnia; y cuando sin transi-

ción le vemos adular hoy al mismo que ayer injuriara, es porque ha conseguido su objeto, porque ha llenado su faltriquera de miserable postulante.

¡Oh! Si las gentes sencillas que hoy todavía creen en esos fariseos de la opinión pública los conocieran cuales son, ¡cuánta repugnancia les inspirarían! ¡con qué desprecio acogerían los engendros de su actividad nociva!

Pero no; todavía hay patria para estos vividores: todavía hay quien cree de buena fe que es desinteresado el elogio de un periódico al fondista que da gato por liebre, al charlatán científico que garantiza la salud, á la empresa financiera que arruina á los ineaautos, etc., etc., sin pensar que tales bombos son los eructos de un estómago agradecido y los timbres metálicos de la propina del periodista.

Pese, pues, al periodismo burgués, hemos de repetir que el periodista es un asalariado, pero tan manso y tan sumiso, que mientras el asalariado manual busca en el apoyo de sus hermanos el medio de sacudir el yugo de la explotación, él, que la sufre más bochornosa, pues que vende el producto de su inteligencia al mercader que más dé; él, con el corazón seco y el sentido moral atrofiado, más que el dictado de obrero merece el de humilde lacayo dispuesto á aceptar con sonrisas los puntapiés de su amo.

MEETING DEL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

Continuando la reseña, que dejamos pendiente en el número anterior, de la reunión celebrada por nuestro partido el día 21 del pasado en el teatro Felipe, manifestaremos que así que nuestro compañero Iglesias salió de exponer la actitud del Partido Socialista Obrero con los partidos burgueses, el compañero Gómez Crespo, presidente, anunció que se iba á entrar en la segunda parte del objeto que tenía el meeting, cual era responder á las calumniosas acusaciones que el periódico republicano *El Progreso* había lanzado á nuestro partido por la celebración del anterior meeting. Lee la siguiente carta enviada á la Redacción del periódico citado:

«Srea. Director y Redactores de *El Progreso*.

En el número correspondiente al lunes, y ocupándose en el meeting del Partido Socialista Obrero, hacen ustedes afirmaciones por las cuales pudiéramos demandarles de injuria y calumnia; pero acordándonos de que ustedes se llaman democratas, hemos creído que sería más de su agrado sostenerlas ante el tribunal de la opinión, por lo cual este Comité ha acordado invitar á ustedes á la reunión pública que el domingo próximo, á las dos de la tarde, celebrará el Partido Socialista en el teatro Felipe, donde podrán sostener y probar sus afirmaciones. Madrid, 18 de noviembre de 1886.—P. A. del Comité, Juan Gómez Crespo.»

Después hace saber que la Redacción de *El Progreso* ha publicado en el número del día anterior una carta (no recibida por el Comité) manifestando que las ocupaciones diarias de sus individuos les impide asistir á la reunión. Sin embargo—añadió—como esos señores cambian de ideas á cada instante, por si han acudido al local les invito á que hagan uso de la palabra á fin de exponer las pruebas de la acusación que nos han lanzado.

Pregunta á seguida por dos ó tres veces si se encuentran en el local el director ó redactores de *El Progreso*, y como nadie contestase, concedió la palabra al compañero Iglesias, á quien—dice—ha encomendado el Comité la contestación á las calumnias del periódico zorrillista.

Iglesias comienza manifestando que cuanto va á decir tiene íntimo enlace con el punto que acaba de tratar, esto es, que los partidos burgueses avanzados, rabiosos de que el Partido Socialista desengañe á las masas obreras y las lleve al campo verdaderamente revolucionario, manejan contra él la injuria y la calumnia.

Lee los escritos ofensivos de *El Progreso* y también la carta que sus redactores han publicado excusándose de asistir al meeting. Esta dice así:

«Siente infinito esta Redacción no poder asistir á la reunión á que se la invita, pues si los apreciables iniciadores de esos meetings tienen un día de la semana libre, que pueden dedicar á celebrar reuniones y á atacar á los partidos republicanos, explotadores, al parecer, del obrero, nosotros que pertenecemos á uno de ellos, trabajamos los siete días de la semana y no nos es posible dejar de hacerlo uno solo, si hemos de ganar nuestro pan y cumplir con nuestras obligaciones.»

En primer lugar—dice después de haber leído la carta—es falso que se hallen los redactores de *El Progreso* imposibilitados por sus ocupaciones de asistir á la reunión, como lo prueba el que estuvieron en la pasada, según resulta de lo dicho por ellos mismos en su periódico y que acabo de leer. Pero si no asistieron, ¿de dónde han sacado que sólo hubo aquí 250 personas? Y si asistieron, ¿cómo se han atrevido á faltar tan descaradamente á la verdad? Yo apelo á los individuos que acudieron

al meeting anterior; eran 250 individuos los que se reunieron en este local? Pues como ésta son todas las verdades que esa gente dice.

¿Que no tienen tiempo para acudir aquí? ¡Ah! Que se tratara de asistir á casa de Lhardy; de ir, como el domingo pasado, á Navalcarnero, donde con motivo de la apertura de dos escuelas de niños, había comilona; de andar diariamente, como ocurrió cuando la venida de los periodistas burgueses italianos, banquetando y comiendo á costa del bolsillo ajeno, y entonces los veriais diligentes y con tiempo sobrado.

Pero aun suponiendo que tuvieran esas ocupaciones de que hablan, ¿no pueden disponer de una hora ú hora y media para sostener aquí lo que contra nosotros han dicho? Si nosotros, que no queremos adquirir patentes de honradez en los tribunales burgueses, los hubiéramos llevado ante éstos, ¿no habrían tenido necesidad de inventir ese mismo tiempo en responder allí de su acusación? ¿Es honrado, compañeros, infamar á una colectividad, y cuando ésta pide las pruebas de la infamación, responder que no hay tiempo para dárselas y aun insistir en ella? Últimamente, ya que los redactores de *El Progreso* no han querido venir aquí á probar lo que de nosotros han dicho, ¿no han podido en la contestación que han dado á nuestra carta enumerar los hechos en que se fundaban para considerarnos vendidos al Gobierno? ¿Por qué no han procedido así? La razón es bien sencilla. Porque saben demasiado lo que lo que han afirmado de nosotros es falso; porque, en su torpeza, han creído que tratándose de obreros podían mancharlos impunemente, podían arrojar sobre ellos el lodo á puñados, sin que surgiera una protesta enérgica de parte de los ofendidos.

Acostumbrados los periodistas burgueses á tratarnos con la injusticia que acostumbran, á decir de nosotros cuanto malo se les antoja, han llegado á creer que nada nos hace efecto, que carecemos de sensibilidad. Y están equivocados, porque á pesar de nuestro malestar, de nuestro rudo trabajo, nuestros sentimientos son más vivos, nuestra epidermis es más fina, mucho más fina que la suya, la cual puede decirse que se halla cubierta por una costra de inmudicia.

Desde hace tiempo tenían los socialistas madrileños acordado celebrar un meeting en esta capital; pero habiendo invertido los fondos de que disponían en una excursión de propaganda por Cataluña y Andalucía, han tenido que esperar hasta ahora para reunir los medios que un meeting de esta clase exige. Y cuando los reúnen, gracias á los esfuerzos de muchos trabajadores, y dan la reunión, vienen los redactores de *El Progreso*, sólo por odio á las ideas que se predicaban en ella, sólo porque ven que los trabajadores se disponen á seguir el verdadero camino revolucionario y á abandonar el que le trazan falsos redactores, á decir que estamos vendidos al ministro de la Gobernación y que bajo sus auspicios celebramos el meeting.

Han dicho también que en él no atacamos á los monárquicos y calificamos de excelentes personas al Presidente del Consejo y al ministro de Fomento. Esto es tan calumnioso y falso como el considerarnos vendidos al Gobierno. Yo sostuve aquí que estábamos más lejos de los partidos monárquicos que de los republicanos, pues éstos con relación á aquéllos representaban un progreso en la evolución política; yo indiqué también el concepto que cada uno de los partidos monárquicos merecía al Partido Socialista Obrero, concepto inferior al que le merecen los partidos burgueses avanzados. ¿Qué culpa tenemos nosotros de que los periodistas que asistieron á la reunión, en su mayoría monárquicos, hayan faltado, como es costumbre, á la verdad y dicho solamente lo que á ellos les convenía? A éstos, y no á nosotros, han debido dirigirse los redactores de *El Progreso*, y reprocharles el haber faltado á la verdad. Pero como todos los periodistas burgueses son unos, como constituyen una misma familia, como el mismo respeto merece á todos lo verdadero, de ahí que en vez de censurar á los que han faltado á ésta, los redactores de *El Progreso* nos atribuyan hechos inexactos.

Ahora bien, trabajadores; ¿no creéis, como yo, que los que lanzan acusaciones falsas contra nosotros; los que no tienen el valor de venir á sostenerlas aquí, acudiendo á un ridículo pretexto; los que desnaturalizan los hechos, como los han desnaturalizado los redactores de *El Progreso*, no creéis, rapito, que son unos viles impostores y unos calumniadores infames? (Un sí unánime, atronador, contesta á las palabras de nuestro compañero.)

Sí, trabajadores; esos calificativos merecen los que sin escrúpulos de ningún género han lanzado tan infamante nota contra una colectividad obrera cuya honradez no alcanzarán jamás los redactores de *El Progreso*.

Pero vais á saber ahora la historia de ese periódico tan revolucionario, que con tanta furia arremete á los periódicos monárquicos, y también la de algunos de sus redactores.

Vino á la luz pública *El Progreso* siendo órgano del primer acróbata político de España, del Sr. Martos; después quemó incienso en aras, ¿sabéis de quién? del jefe del actual Gobierno, del Sr. Sagasta; más tarde, y aunque por poco tiempo, prodigó sus caricias al jefe del posibilismo, al Sr. Castelar; y por último, después de desbancar á *El Porvenir*, periódico republicano, que dicho sea de paso pagaba muy mal á sus operarios y los hacía trabajar en un local inhumano, ha llegado á ser el órgano oficial del zorrillismo. Todos estos cambios y evoluciones no le han servido, sin embargo, para que casi siempre haya pagado á sus obreros con retraso, y á estas fechas deba todavía á algunos parte de su trabajo. No sabemos aún qué nuevas posturas adoptará el tal periódico; pero su consecuencia ya la conocéis, y por ella podréis juzgar la convicción con que defenderá hoy ciertos ideales.

Cuanto á sus redactores, ¿sabéis dónde están hoy los que no hace mucho tiempo decían, pestes de la monarquía? ¿Sabéis dónde han ido á alistarse los Sres. Talero, Perojo, Burell y Comenge, antiguos redactores de *El*

Progreso? Pues al campo fusionista, al campo del Gobierno. El Sr. Talero es hoy diputado ministerial; el señor Perojo es también diputado electo ministerial, y ambos, en unión de los Sres. Burell y Comenge, forman parte poco ha de la Redacción de *La Opinión*, periódico ministerialista. Y hoy el redactor en jefe de *El Progreso*, ¿sabéis quién es? Pues el Sr. Malagarriga, redactor hace pocos años de *El Día*, que si bien era periódico independiente, defendía la institución monárquica.

Habéis visto ya la consecuencia del periódico y la firmeza de ideas de sus redactores; pues ahora veréis con qué valor, con qué entereza defienden éstos lo que escriben. Todos habréis oído hablar de los muchos directores que *El Progreso* ha tenido en la cárcel. Pues esos directores no eran los que escribían los artículos denunciados, sino seres desgraciados á quienes la falta de medios para atender á sus necesidades les hacía, por dos ó tres pesetas, ir á la cárcel á responder de lo que ellos no habían escrito. En honor de la verdad debo decir que el Sr. Solís y el Sr. Comenge han sufrido prisión por responder de algunos escritos, pero el primero tuvo maña y medios para huir de ella, cosa que no ha pasado á aquellos infelices, y el segundo, ya fuera por el clamoreo de la prensa, que se quejaba y condolía de la situación del pobre periodista, ya por otra clase de recomendaciones, no llegó á pasar lo que pasaron los que estuvieron en la Cárcel Modelo sin escribir una línea para *El Progreso*. De esta clase de directores había presos algunos antes del indulto á la prensa; hoy debe haber dos ó tres.

¿Qué tal os parece, compañeros, ese sistema de defender las ideas ó de escribir artículos tremebundos? ¿No es verdad que habiendo testarferos se puede hablar mucho de revolución y desafiar á todos los poderes habidos y por haber? ¿No es verdad que de ese modo puede pasar cualquier por revolucionario?

¡Y esos han sido los hombres que han afirmado que obrábamos bajo los auspicios del ministro de la Gobernación!

Lo que los socialistas hacemos es responder personalmente de lo que escribimos y hablamos, no buscando ningún desdichado para que cargue con la responsabilidad de lo que entró algún peligro.

Todo lo que he expuesto en vindicación de mi partido no sirve para dar á conocer á cuantos me escuchan que no deben fiarse de las palabras de los que, á oídos, van á hacer nuestra felicidad. Hoy lo que se necesitan son actos, no palabras.

¿Cómo hemos de creer, por ejemplo, en lo que dice *La República* respecto al mejoramiento de los trabajadores, si á los que ella emplea en su confección los remunera mal y además ocupa de noche niños en sus talleres? ¿Cómo hemos de dar asentimiento al interés que de cuando en cuando parece mostrar por la clase trabajadora el republicano *Liberal*, si es el primero en rechazar las justas peticiones de sus obreros y en mendigar el auxilio de la autoridad para que vaya contra éstos? ¿Qué caso hemos de hacer de las palabras melosas de *Las Dominicales del Libre Pensamiento* cuando se dirige á los obreros, al saber que ese periódico es compuesto por niños?

No, compañeros; por muy avanzados que se llamen, no hagamos caso de los que dicen en sus periódicos una cosa y luego hacen otra con sus obreros.

Lo mismo que he dicho de esos diarios podría decir de la mayor parte de los periódicos monárquicos; pero como esos no nos prometen lo que los otros, como esos no aparentan procurar nuestra emancipación, su conducta, aunque censurable, como la de los otros, resulta mucho más lógica.

Trabajadores: aparte de que son los intereses los que nos separan de los partidos de la burguesía, podéis observar también que nos separa de ellos su gran corrupción. Yo no he de negar que esos partidos cuenten con algunos hombres honrados, pero la mayoría de ellos están dominados por los peores sentimientos, por las ideas más mezquinas, por las más bajas pasiones. Apartémonos de tanta podredumbre, y reuniendo todas las fuerzas proletarias, dispongámonos á purificar la atmósfera social.

EL FILÁNTRÓPO BURGUES

Es un estudio interesante el del filántropo de la clase media. Sus obras nos rodean por doquier. A él debemos los hospitales, hospicios, penitenciarías y cárceles, gloria y orgullo de la civilización burguesa.

Los hospitales son para los obreros que se inutilizan en la fábrica ó se envenenan en las filaturas, ciertamente no por culpa de su amable é indulgente patrón, y para sus mujeres, las cuales sufren un curso de vivisección humana en manos del cirujano, aunque éste lo hace para instruir á los jóvenes estudiantes, aprendiendo allí á ver cómo se trata á los miembros más sagrados de la familia humana, la mujer, semejante también del filántropo.

El hospicio es para el obrero anciano, imposibilitado antes de tiempo por el excesivo trabajo y las grandes privaciones que ha soportado.

La penitenciaría sirve para la joven obrera que ha caído tal vez á causa del insuficiente salario que le daba alguno de esos cariñosos filántropos, quien bondadosamente prepara un refugio para recoger alguna que otra de las mismas que él ha arrojado en aquel fatal camino, refugio donde le hacen ver cuán criminal había sido al vender su cuerpo para procurarse el sustento, y donde escucha lecturas de un atildado filántropo acerca de lo sublime que es dejarse morir de hambre comparado con la abundancia del vicio. El filántropo le hace ver que una peseta ganada honradamente proporciona más alegría que muchos miles de duros adquiridos por medios dudosos é indignos, y, sobre todo, que ella debe mantenerse en aquella condición que Dios ha querido colocarla.

Finalmente, las cárceles son para los que se hacen ladrones á causa de la existencia del filántropo. Como éste vive sin trabajar, otros se ven obligados á hacerlo para ellos y sostener su lujo y su rango: el trabajo es difícil de encontrar y muelo más el sacudir su yugo. En una sociedad fundada sobre el robo, donde el que roba más se pasea en carruaje entre los aplausos de muchos, mientras el obrero es mirado con desprecio como un objeto bajo y repugnante, ¿es de extrañar que hubiera en ella quien tratase, aunque humildemente y á gran distancia, de imitar las hazañas de nuestro filántropo y sus cofrades? Esto previó el peligro y entonces creó é instituyó las cárceles y casas de corrección para sustituir el látigo con que antiguamente acostumbraba guiar á sus esclavos al trabajo. Pero en esta época humanitaria la prisión y la penitenciaría son tan eficaces para obligar al hombre á trabajar como lo era antes el látigo.

Nuestro amigo el filántropo tiene gran fe en su útil y provechosa tarea; rara vez desea recoger ningún tesoro en el cielo, sino más bien contribuir á la erección de una mansión suntuosa, contentándose solamente con recoger el cinco por ciento del capital invertido. Diferenciase de aquel antiguo saltador que daba al rico para dárselo al pobre, en que él beneficia á la raza humana quitándose al pobre y dándole al rico, esto es, á sí mismo.

El filántropo es el que dice que los obreros deberían alimentarse exclusivamente de vegetales, para que así sus patronos pudiesen rebajar todavía más los salarios y les fuera más fácil competir con los demás capitalistas y fabricantes; pues á medios baratos de vida corresponden salarios baratos; á salario infimo ventajas equivalentes, y la vida barata excluye ciertas necesidades. Por esto despliega ante los obreros el delicioso panorama de los paganos chinos, que se alimentan exclusivamente de cerdo y arroz. Quizá algún día se vea obligado él á su vez á mejorar el ejemplo, alimentándose con arroz, pero sin cerdo, y entonces si que les será fácil á los capitalistas dejar atrás la opulencia de sus rivales.

Tipos de este género no son desconocidos en la Historia. El hombre rico de la parábola fué el que permitió al pobre que recogiese las migas que caían de su mesa, y fué bastante complaciente que dejó á sus perros hiciesen al mendigo delicados halagos. Foulon, en tiempo de la Revolución francesa, aconsejó al hambriento pueblo que comiese hierba. ¡Y aquellos dos hombres sacaron poco provecho de sus bondades, pues el rico fué al infierno y Foulon fué ahorcado por un pueblo extraviado!

Confiemos en que los filántropos de esta laya encontrarán su recompensa merecida; en cuanto á nosotros, cuando oímos charlar á esos hombres, nos sentimos inclinados á decir con Marat al pueblo: «¡Oh país de charlatanes, cuándo haréis lo que decís!»—Dr. J. NICOLL.

(De *The Commonwealth*.)

La coalición republicana va de mal en peor.

Después del hecho del 19 de septiembre, que ha evidenciado perfectamente cómo cada jefe y sujeto van por su lado, probando con tal proceder la sinceridad de sus intenciones; después de la conducta torpe y cobarde que han observado sus prohombres con motivo del indulto para los jefes principales del pronunciamiento del cuartel de San Gil, ahora, en estos momentos está á punto de espirar ó de achicarse, al menos.

Las miserias que dominan á la mayoría de los hombres influyentes del partido republicano progresista; las ambiciones que los devoran y el deseo de cada uno de llevar las fuerzas que constituyen dicho partido por el derrotado que más conviene á sus miras personales, han colocado en situación tal á esta agrupación política, que no una disidencia, sino una dispersión general la amenaza.

Al cabo de días y días de discutir—una sola sesión ha durado siete horas—han concluido los republicanos progresistas por no entenderse en nada. La mayoría de los diputados no están de acuerdo con la mayoría de la Junta Directiva del partido; aquéllos disintiendo unos de otros, y el presidente de la Junta, Sr. Figuerola, harto de tanto belen y desconcierto, diciendo á todos: «Caballeros, ahí queda eso. A fin de que no me den más jaquecas los de la derecha, el centro y la izquierda, me retiro á mi casa.»

A estas horas en realidad no hay coalición, ó á lo sumo la habrá entre una fracción del partido progresista democrático y los federales.

¡Y los que así andan á la greña, los que emplean la mayor parte del tiempo en discutir sobre sus miserias, encubiertas con el nombre de cuestiones de conducta ó de procedimiento, son los que nos acusan á los socialistas de poner obstáculos al triunfo de la república!

No somos nosotros, no, por más que atacemos vuestros principios y doctrinas burgueses los que dificultamos el triunfo de la forma republicana; sois vosotros, que además de carecer de talla revolucionaria para acometer esa obra; además de ir de torpeza en torpeza, vuestras mezquinas aspiraciones personales os hacen vivir en perpetua lucha y despedazaros unos á otros.

Y si eso os impide establecer vuestra forma de gobierno, eso mismo os impediría el mantenerla, si por arte de algunos batallones ó por el auxilio de los que hoy son vuestros enemigos, se implantara la república.

Si antes de tener bolín que repartiros os tratais como perros y gatos, ¿qué os acontecería si os hallais en presencia de la opipara mesa del presupuesto? Igual, absolutamente igual que os ocurrió el año 1873: que después de gastar las fuerzas en pelearos vosotros mismos, no respondiendo siquiera á las necesidades de la fracción burguesa que representais, no tuvisteis ni un resco de energía para defender las instituciones que proclamais.

En cuestión de unidad y de fuerza estais á la misma altura ó peor que los partidos monárquicos: si éstos se dividen en ortodoxos y heterodoxos, si la atmósfera que

respiran es la de la disidencia y la división, vosotros os encontráis atacados del mismo mal, no obstante hallaros alejados del poder.

¿Qué os extraña, pues, que las masas obreras os vuelvan la espalda y acudan al campo revolucionario? Burgueses por ideas, por conducta y hasta por la miseria que os corroe, no pueden esperar de vosotros nada positivo, y se pasan al bando socialista donde su aunado esfuerzo ha de darles en todos sentidos mejores frutos que permaneciendo a vuestro lado.

Seguid, seguid así, que para nosotros trabajáis.

Estos días no se habla más que de desfalcos, de irregularidades, de sustracciones, con más claridad, de robos llevados a cabo por los servidores de la burguesía.

Por supuesto que la cuantía de los tales robos no corre parejas, ni mucho menos, con los que efectúan los que tienen que habérselas con los guardias civiles, los guardias de seguridad y los polizontes.

La cantidad más ínfima de las sustraídas por aquéllos no baja de miles de pesetas y algunas se elevan a millones de duros.

Según los mismos periódicos burgueses hállanse complicados en semejantes negocios altos empleados, algún diputado, en fin, gente toda superior, de esa que sólo ha visto y ve por fuera las cárceles y los presidios, cuando hay dentro de esos sitios tantos desgraciados que no han hecho la milésima parte que ellos.

En esta ocasión hemos encontrado a la prensa burguesa más acertada que otras veces: se ha escandalizado poco ó nada de tales averías.

Y ha hecho perfectamente; porque si la clase capitalista vive de la rapiña y el despojo de la clase productora, natural es que los que la sirven no vean un delito en hacer lo que hacen sus señores.

Si roban los unos, y no hay ley que se lo vede, ¿por qué no han de robar los otros?

Además, como la ley burguesa sólo tiene aplicación cuando el robo es de escasa monta, todo consiste en tomar bien las medidas y en alzarse con una buena cantidad.

En este caso la justicia burguesa queda paralizada ó se la paraliza, que es lo mismo.

El Sr. Castelar, que pasaba en otro tiempo por el primer orador de España y uno de los primeros del mundo, está haciendo méritos para pasar a la posteridad como el primer *hablador* del universo.

Nos escriben de París que, en un banquete dado en su obsequio, y al cual asistían muchas notabilidades parlamentarias de la vecina república, el jefe de los posibilistas españoles usó y abusó con exceso tal de la palabra, que durante dos horas y media largas, que duró la comida, ninguno de los convidados pudo meter baza, quedando cada cual con su correspondiente discurso en el buche; lo que no debió ponerlos de muy buen humor, porque sabido es que no hay manjar más indigesto que un discurso no evacuado.

Excusado es decir que en este diluvio de palabras, el modesto orador se ocupó exclusivamente de su obesa y eminente persona.

¡Qué decadencia!

¡Haber perdido hasta las nociones de la cortesía!

Nuestro apreciable colega *El Obrero*, de Barcelona, en un artículo consagrado a relatar el *meeting* celebrado en el teatro Felipe el 14 del pasado mes, protesta enérgicamente contra las calumnias vertidas por *El Progreso* contra el Partido Socialista Obrero. Órgano en la Prensa de éste, EL SOCIALISTA aplaude la rectitud del colega y le agradece la muestra de solidaridad que acaba de darnos.

También publica el mismo querido semanario la comunicación que nos ha dirigido el Centro Obrero de Barcelona, y se declara conforme en aceptar, en unión nuestra, la dirección de la campaña en pro de la jornada legal de ocho horas de trabajo, empezando desde luego por hacer un vivo llamamiento a todas las fuerzas obreras para que secunden un acto de tanto interés para ellas.

Tenemos la seguridad de que los esfuerzos de *El Obrero* y los nuestros en el asunto indicado no han de ser estériles.

La *Discusión*, al hacer la reseña de la inauguración del nuevo local del Casino Democrático Popular, incurre en el error de decir que un Sr. Agradós habló en nombre del Partido Socialista Obrero. Como a renglón seguido este señor expresa sus ideas republicanas, la equivocación del diario federal salta a la vista.

En Pensilvania (Estados Unidos) una de esas hecatombes corrientes en los distritos mineros ha arrebatado la existencia a muchísimos trabajadores ó inutilizado para toda su vida a otra porción de ellos.

La prensa burguesa, esa prensa que hace derroche de sensibilidad cuando sucumbe un robaprolétaires ó un genizaro galoneado, ha dado aquella noticia sin añadirle el menor comentario.

¡Bah! Se trata de obreros, y éstos ni dan honores, ni dignidades, ni siquiera un cubierto en la fonda de los Leones. Además, ¿no han nacido los trabajadores para morir de hambre y reventarse produciendo los beneficios que acaparan unos cuantos vagos, llamados hombres inteligentes porque se han dado maña bastante para vivir del trabajo de los demás? Pues que se resignen a sufrir su dura suerte.

Quizá el trabajo en muchas minas pudiera suprimirse ó evitar, por medio de un celo extraordinario, las desgracias que ocurren en ellas, pero como los que bajan a tales infiernos ni son capitalistas, ni obispos, ni generales, ¿a qué cuidarse de remediar tales accidentes? Obre-

ros hay en demasía, y por muchos que se mueran ó mutilen, no han de faltarles suplentes.

Una pregunta a *La República*: ¿Cómo se atiende en los Estados Unidos a los desdichados que, como los mineros de Pensilvania a quienes nos referimos quedan con vida, pero imposibilitados para el trabajo? Tenemos curiosidad en saberlo.

Lo recaudado hasta el 26 del pasado por *El Obrero*, de Barcelona, a favor de los presos con motivo de la huelga de los albañiles de dicha capital, asciende a 1.291,62 pesetas, de las cuales 156,62 obran en poder de la Comisión encargada de recibir las cantidades dadas con aquel objeto, y 1.135 se han repartido entre los individuos presos, según indican los recibos que en su último número publica el apreciable colega.

Los compañeros a quienes se ha atendido con el producto de dicha suscripción son los siguientes, con expresión de la cantidad que se le ha entregado a cada uno:

Manuel Barrera, 170,80 pesetas; Narciso Coll, 170,70; Pedro Ferreras, 170,70; Ramón Jaumar, 170,70; José Perich, 170,70; Enrique Arambul, 140,70; José Montemar, 30,00; José Saltibini, 30,00; y Manuel Fernández, 80,70. Los tres últimos se hallan ya en libertad.

En el presente número, y en el lugar correspondiente, anunciamos la publicación de *El socialismo utópico y el socialismo científico*, por Federico Engels, y *La ley de los salarios y sus consecuencias*, por Julio Guesde.

El primero de estos libros constituye el segundo volumen de la BIBLIOTECA DE EL SOCIALISTA, y el de Guesde el tercero.

Como el nombre de ambos escritores socialistas es bien conocido de nuestros abonados, y el título de sus libros denota la importancia de su contenido, nos creemos relevados de recomendar su adquisición, lo mismo a los que piensan como nosotros, que a cuantos desean conocer y estudiar las producciones del socialismo científico.

El Círculo obrero La Regeneración, de Barcelona, piensa publicar a principios del año próximo un periódico diario, titulado *El Productor*, el cual defenderá los principios ácrata-colectivistas.

Publicaciones recibidas:

La Aurora de Mejores Días, periódico mensual materialista, de Madrid; *L'Internationale-Anarchiste*, semanario escrito en francés é italiano, de Marsella; *El Imparcial*, de Beija, y la *Revista Sociala*, de Iasi (Rumania).

También hemos recibido un folleto titulado *El catolicismo y la cuestión social*, por C. G. M., publicado en Sabadell.

Queda establecido el cambio con los periódicos y damos las gracias al autor del folleto por su atención.

Al dar cuenta de la visita de *A Republica*, semanario portugués, dijimos equivocadamente que aparecía en Lisboa, cuando el punto donde se publica es en Funchal (isla de Madera).

CARTA DE AUSTRIA

Viena, 6 de noviembre de 1888.

La ley contra los anarquistas, ó mejor dicho, «contra las tendencias anarquistas», acaba de promulgarse. Esta ley tiene por principal objeto, no castigar a los anarquistas, que son una invención de la policía, sino impedir todo movimiento obrero.

Ya han sido condenados, en virtud de esta ley, por la policía correccional dos obreros, uno a seis años de prisión y otro a cuatro. La ley funciona con gran rigor y la policía hace prisiones a diestro y siniestro entre los trabajadores que pertenecen al Partido Socialista Obrero.

Ya recordáis que hace algunas semanas la policía ha descubierto «un gran complot» anarquista, y que con este motivo fueron presos muchos obreros, siendo salvada la sociedad por centésima vez. Pues bien; los jefes de este complot lograron salvar la frontera, a pesar de la habilidad de la policía. Esto es tanto más extraño cuanto que la policía aseguraba haber tenido conocimiento del complot desde hacía mucho tiempo, no dudándolo nosotros porque en el momento de la prisión de los llamados conspiradores aquella sabía dónde se encontraban los puñales, las bombas, la dinamita y las materias inflamables. Estas, según el parte de la policía, estaban compuestas de ácido sulfúrico y ácido nítrico, lo que es un absurdo químico, pues estos ácidos, aunque se mezclen en grandes proporciones, no producen jamás explosión.

La policía, llena de solicitud hacia los anarquistas que había fabricado, les recomendó el uso de sustancias poco peligrosas.

Naturalmente, la prensa burguesa, y en particular la conservadora, se ha alarmado y exige la más severa aplicación de la ley contra los «anarquistas y socialistas». Sin embargo de esto, tiempos atrás la prensa conservadora se utilizaba de los anarquistas, ó por lo menos de sus jefes.

Hace algún tiempo un periódico parisiense, *El Grito del Pueblo*, dijo que el Sr. José Peukert había recibido por conducto del diputado austriaco Kronawetter, 500 florines (1.000 pesetas) de la caja de la policía secreta, para organizar un *meeting* contra los liberales alemanes de Austria. M. Kronawetter trató de atenuar este hecho diciendo que no era J. Peukert quien había recibido los 500 florines sino otro anarquista llamado *Grosbe*, editor del periódico obrero *Die Zukunft*.

El *meeting* se celebró, y M. Kronawetter se ha olvidado decirnos que los oradores recibieron orden de la

policía de pronunciar discursos violentos. El *meeting* terminó aprobando una proposición, preparada de antemano por M. Kronawetter, que llevaba como encabezamiento *Commune de Viena*. Esta resolución decía que el liberalismo era una máscara para explotar mejor al pueblo, y que sólo los gobiernos y los partidos conservadores sin distinción de nacionalidad, eran los que hacían esfuerzos por sacar a aquél de su miserable estado. De esta resolución se imprimieron millares de ejemplares, que fueron repartidos entre los obreros de Viena y otras ciudades.

La víspera del *meeting*, un alto funcionario fué a la redacción del *Zukunft* y dijo que todos los periódicos oficiales publicarían gratis los anuncios invitado a los obreros al *meeting*.

La jugada estaba hecha, y el Gobierno consiguió su objeto. El periódico reaccionario y clerical de Viena *Das Vaterland* dirigió, con motivo del *meeting*, muchos elogios al gran anarquista Peukert y sus acólitos. Los periódicos oficiales declararon únicamente que preferían los anarquistas a los socialistas.

Cuando tenían lugar estos hechos sobrevinieron los homicidios propagados y ejecutados por los anarquistas, y el jefe de la «propaganda por el hecho» huyó al extranjero, dejando centenares de obreros engañados en manos de la policía, la cual los encerró en mortíferas prisiones, sumiendo a sus familias en atroz miseria.

El Gobierno, después de este golpe, podía a su gusto inventar leyes excepcionales contra los obreros, y los conservadores, «amigos de los obreros», podían también aplaudir las trabas puestas al movimiento obrero.

Los extremos se tocan: anarquistas y conservadores se unen para acabar con el movimiento socialista obrero.—SEIDLE.

CARTA DE AMÉRICA

Nueva York, 6 de noviembre de 1888.

Por fin, la batalla electoral ha terminado.

Los obreros organizados, aunque vencidos, han conseguido, sin embargo, en Nueva York una victoria moral, una victoria de grande importancia para el porvenir del Partido Obrero Sin dinero (porque en América las elecciones exigen mucho dinero); comprando los viejos partidos, demócrata y republicano, sus electores; sin periódicos (los socialistas sólo cuentan con dos), y teniendo enfrente de ellos todos los periódicos de gran tamaño de la burguesía (que ascienden a 42), los obreros socialistas han obtenido en la elección de alcalde cerca de la tercera parte de los sufragios, revelando con este acto que los Estados Unidos cuentan desde ahora con un Partido Obrero independiente.

Henry George, el candidato de los obreros, ha declarado en un *meeting* que han sido los socialistas alemanes, con sus inquebrantables principios, los que han forjado el núcleo del movimiento obrero; porque hay que advertir que la campaña electoral ha sido hecha con un programa basado en el socialismo moderno.

«Podemos estar orgullosos de esta campaña, que ha dado una de las mejores páginas a la historia moderna», ha dicho Henry George al saber el resultado de la elección.

«Nosotros hemos declarado la guerra—ha afirmado— guerra que hoy comienza y que vamos a proseguirla sin descanso. Yo soy y continuaré siendo el agitador obrero.»

Henry George ha obtenido 68.000 votos, mayor número que el candidato republicano, que sólo alcanzó 60.000. El candidato de la cuadrilla de ladrones «honrables» fué elegido por 90.000, gracias a la compra de votos a razón de 5 ó 10 dollars (duros) por individuo, a la cerveza que corrió en abundancia, y, en fin, a la amenaza de los fabricantes y propietarios de casus de despedir a los obreros y expulsar a los inquilinos si no votaban al candidato del orden, el riquísimo senador Hewitt.

Para daros una idea del extraordinario desarrollo que alcanza el movimiento obrero, basta con decirnos que el candidato obrero en 1874 a la alcaldía de Nueva York, John Swinton, obtuvo sólo 87 votos. El movimiento se ha acentuado desde la promulgación de la infame ley contra los socialistas alemanes. Millares de éstos emigraron de Alemania, viniendo aquí a continuar la propaganda y agitación, cuyos resultados tocamos ahora.

En 1884 sostuvieron la candidatura del general Butler para la presidencia, y Nueva York no dió a favor de este candidato más que 3.499 votos.

No ha sido sólo en esta ciudad donde los socialistas han alcanzado considerables minorías, sino también en Richmond, Saint-Louis y aun en Chicago. Esta ciudad, a pesar de las bombas y la condena a muerte de siete anarquistas inocentes, ha dado 20.000 votos a los candidatos socialistas. En Milwaukee y Newark los candidatos socialistas han triunfado.

Nuestros amigos no piensan descansar sobre los laureles conquistados en esta campaña; por el contrario, van a proseguir a todo trance la propaganda y ya tienen ideado presentar en 1888 la candidatura de H. George para la presidencia de la República, no sólo con el fin de extender la propaganda, sino con el de hacer un recuento de las fuerzas adquiridas.

Los que se consideran terribles revolucionarios, ó sea, los anarquistas, se burlan, como es natural, de las elecciones y de la agitación política, diciendo que esto no es más que charlatanismo, y charlatanismo y farsa la propaganda hecha por nuestros amigos Liebknecht y Aveling. Según ellos, para salvar al Proletariado de la miseria no hay nada mejor que el anarquismo y la dinamita. «Los anarquistas son muy numerosos en América», dice *Die Freiheit*, que dirige Most.

Sin embargo, nuestros amigos Liebknecht y Aveling prosiguen su viaje de propaganda en el interior del país, haciendo multitud de prosélitos, sobre todo en la pobla-

ción inglesa. La prueba de esto es la fundación de secciones puramente inglesas que se han adherido al Partido Socialista.

El Partido cuenta ya con un periódico escrito en inglés, *The Workingman's Advocate*, que será dirigido por socialistas ingleses y alemanes. Otro periódico socialista, redactado en inglés, *The Leader*, se ha fundado en Nueva York durante las elecciones, del cual se ha hecho en los primeros días una tirada de 100.000 ejemplares.

El 28 de octubre la hipócrita burguesía llevó a cabo la inauguración de la estatua de la libertad iluminando al mundo. Asistieron a la fiesta multitud de abogados, fabricantes, propietarios de los caminos de hierro, en una palabra, los explotadores de todas las clases y enemigos de los obreros. Sólo la masa trabajadora había sido excluida de esta fiesta, ó mejor dicho, no había tomado parte alguna en ella; contemplábalas tan solo desde lejos, cual mera espectadora, bajo una lluvia pertinaz y con los pies metidos en el barro. Semejante fiesta caracteriza perfectamente a nuestra sociedad burguesa: de una parte, la minoría poseedora de la riqueza, con el vientre lleno y gritando fuertemente *viva la libertad!* como ellos la entienden; y de otra, la gran masa de explotados, muertos de hambre, muda y amenazadora, como espectadores de esta orgía.

Los gastos de la erección de la estatua ascienden a 700.000 dólares (8.500.000 pesetas).

La estatua de la Libertad iluminando al mundo no significará nada hasta que haya terminado el combate entre el capital y el trabajo.

Y ese día no está tan lejos como se cree.—MAC-CORN.

MOVIMIENTO POLÍTICO

FRANCIA

El ayuntamiento de París ha votado contra la proposición presentada por el concejal socialista Vaillant que pedía se destinaran de los fondos municipales 4.000 pesetas a las familias de los huelguistas de Vierzon.

No conviene olvidar que la mayoría del Municipio de París se compone de republicanos radicales.

INGLATERRA

Los socialistas ingleses, animados por el pavor que produce su propaganda en la clase dominante, redoblan sus esfuerzos y procuran llevar al ánimo de todos los proletarios el convencimiento de que fuera del planteamiento de las doctrinas socialistas no hay remedio a su esclavitud.

La Federación Democrática Socialista ha celebrado hace pocos días un *meeting* en Clerkenwell, bajo la presidencia del ciudadano Mac-Lellan. El ciudadano Champión ha hecho uso de la palabra, siendo aplaudido calorosamente.

El orador se ha ocupado del último discurso pronunciado por lord Salisbury en Guildhall, y ha afirmado que los socialistas están ahora frente a frente del Gobierno. «Los socialistas—ha dicho Champión—harán ver muy pronto al Gobierno cuáles son sus deseos y le obligarán a atender sus justas reivindicaciones.»

Champión ha terminado declarando que el objeto de los socialistas no era producir motines, y que si no acudían a ellos no era por consideración a las clases directoras ó a la autoridad que las representaba, sino únicamente porque sabían que su causa no ganaba nada con asonadas y revueltas.

—En el *meeting* del día 21 de octubre, celebrado en la plaza de Trafalgar, y del cual ya nos ocupamos en el número anterior, el socialista Hyndman propuso la siguiente resolución, que por aclamación fué votada:

«El *meeting* convocado por la Federación Socialista, y compuesto de obreros sin trabajo, excita al Gobierno, así como a las autoridades locales, a que organicen inmediatamente un trabajo remunerador y la distribución de socorros. El *meeting* invita al mismo tiempo al Gobierno a reducir la jornada de trabajo a ocho horas y a que reclame de la Administración de Instrucción pública que dé una comida diaria gratuita a todos los niños pobres que van a la escuela.»

Al disolverse la manifestación, los burgueses que estaban asomados a las ventanas fueron silbados. Las banderas y estandartes, que se veían en gran número entre la multitud, llevaban, entre otras, estas inscripciones: «Trabajo ó pan»; «Justicia, no caridad»; «Trabajo para todos»; «Nuestros derechos ó el combate».

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Villafranca del Panadés.—La huelga de la fábrica del Sr. Bresca sigue en pie. La fábrica está totalmente parada. El espíritu de los huelguistas es excelente.

Villanueva y Geltrú.—También en esta localidad continúa cerrada la fábrica del mismo industrial señor Bresca, que no ha dado aún a la Sociedad la contestación que había prometido.

Para hacer frente a los gastos que ocasiona esta huelga ha tenido lugar en el Tivoli Villanovés una reunión magna, en que se acordó elevar el tipo de la cuota semanal.

Málaga.—La Sociedad de Toneleros de esta población ha dirigido a sus compañeros de arte un llamamiento a la Asociación, del cual tomamos los siguientes párrafos:

«La sociedad actual, basada sobre el individualismo, hace cada día más clara la lucha de clases; nuevos medios de produc-

ción suceden con vertiginosa rapidez a la producción individualista, dando por resultado la absorción por el gran capital de la pequeña industria.

«Ya no es sólo la petrolina la que viene a invadir nuestro mercado, sino que, aprovechando los grandes medios de transportes y comunicación de la industria moderna, nos devuelven los envases vacíos, los cuales podrán usar para varias exportaciones, dando por resultado la anulación completa de nuestro oficio y la mayor ganancia para los que nunca se verán satisfechos, por mucho que nos exploten.

«Ante hechos tan notorios nos queda un remedio seguro: la unión, baluarte desde el cual podremos poner coto a la desenfrenada ambición de los explotadores. Se presenta una abundante cosecha que no debemos desperdiciar; la exportación de aceite ha de ser fuerte, y nosotros, que aprendimos un oficio que a esa exportación concurre, no debemos consentir que unos cuantos se lleven sin trabajo el producto, mientras que nuestros hijos perecen de hambre. Tengamos en cuenta que no sirve tener razón para ser atendidos; que la actual sociedad respeta más al que más tiene, y por lo tanto, nosotros, que nada tenemos aislados, unámonos, y apoyando la razón que nos sobra con la fuerza que nos dé la unión de todos, habremos conseguido ser respetados en nuestros derechos.

«Compañeros, nada de vacilaciones; el único remedio, si queremos que nuestros hijos no perezcan de hambre, es agruparnos como un solo hombre; nuestro impulso y nuestra dignidad hará comprender a la burguesía que no es posible que desaparezcan de la escena de la vida tantas familias y tendrán que contentarse con hacer más pequeña su explotación.

«Este gremio, que en varias ocasiones ha dado pruebas de virilidad, se une y organiza; que los pocos que se encuentran fuera de la Sociedad vengan a unir sus fuerzas a las de todos sus compañeros, y con seguridad podremos decir que hemos hecho un cuerpo robusto de lo que se consideraba un cadáver.

«Compañeros, nuestro lema debe ser: no más derechos sin deberes; no más deberes sin derechos; unión y constancia, y habremos salvado a este oficio de su completa ruina y a nuestros hijos de la miseria que ya les cerca.

«Para qué hemos de recordarnos los días de miseria que hemos y estamos atravesando, si todos y cada uno lo tocáis; os recordaremos sólo que comparéis el trato que dan los burgueses a los que no cuentan con fuerzas por no estar unidos y la consideración que les guarda a todos cuando saben que pertenecen a un cuerpo que se comove a los golpes de la explotación; por lo tanto, lo único necesario para hacernos respetar es la unión, pues razón la tenemos; que no quede ningún indiferente, pues ellos serían los culpables de la miseria que todos tendríamos que sufrir.»

Ripoll.—Trabájase con gran interés por crear en esta población un Centro Obrero, donde los trabajadores, a la par que puedan tener algunos ratos de solaz, consigan instruirse y elevar su nivel intelectual.

Forman la Junta que ha de dar cima a tan excelente pensamiento nuestros compañeros y amigos José Masoliver, José Corominas, Juan Pesager, José Pla y Eudaldo Casas, este último como secretario.

Mataró.—En la fábrica ó presidio—este nombre le cuadraría mejor—de Esquerria, sucesores de Alsina, son tantos los atropellos, injurias é injusticias que se cometen con los obreros, ya sean niños, mujeres ó hombres, que se considera casi como necesaria y forzosa la apelación a la huelga.

Sentiremos que las demasías patronales ó los desafueros de los capataces den lugar a que aquellos compañeros acudan a semejante extremo; pero si llegan a él nos alegraremos infinito que den una severa lección a sus tiranos ó a los que desempeñan las funciones de éstos, siendo acreedores unos y otros a que se los trate de un modo más *enérgico*.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Ripoll.—J. G.—Recibidas 12 pesetas: abonado hasta el número 29 inclusive.

San Quirico.—J. G.—Entregadas 18 pesetas: pagado hasta el núm. 32 inclusive.

Caldas de Montbui.—S. C.—Recibidas 10 pesetas, teniendo abonado hasta el núm. 28 inclusive.

Badalona.—S. C.—Recibidas 24 pesetas: abonadas suscripciones y paquete hasta fin febrero del 87.

Torrelló.—J. G.—Recibidas 15 pesetas: abonado paquetes hasta el núm. 35 inclusive.

Campdevanol.—A. P.—Se recibieron 13 pesetas: pagado el paquete hasta el núm. 46 inclusive.

Sallent.—A. E.—Recibidas 10 pesetas: pagado hasta el número 38 inclusive.

Barcelona.—T. R.—Se recibieron 15 pesetas a cuenta de las suscripciones; 40 de paquetes de venta; 3 de «Contestaciones», y 7,50 de «Manifestos».—G. D.—Se le han remitido por error 25 «Socialismos»: se le enviarán los «Manifestos»: el precio el que se ha anunciado. Escribid todo a la Administración del periódico.

Banua de Castellvell.—J. G.—Recibido importe de suscripción de F. B. hasta fin enero del 87 y J. S. hasta fin febrero del mismo año, además de 10 céntimos para los presos de Barcelona.

Gracia.—M. M.—Recibidas 18 pesetas completo de las suscripciones del tercer trimestre; 1 peseta del anterior de R. R., y 7 pesetas para el objeto que indica: se hace lo que decía en la vuestra: remitidos los ejemplares que tengáis sobrantes de los números 1, 2, 13 y 26.

Mataró.—B. C.—Recibidas 36 pesetas de las suscripciones del tercer trimestre; 20 pesetas de paquetes hasta el número 36 inclusive; 7,50 pesetas de «Manifestos» del Partido Comunista, y 15 de donativo para atender a los gastos de El Socialista.

San Juan de Vilasar.—J. R.—Recibidas 6,50 pesetas por pago de paquetes hasta el núm. 39 inclusive.

Castellón.—J. F.—Recibidas 7 pesetas de suscripciones hasta fin noviembre 86; M. M., hasta fin noviembre 86; J. G. S., hasta fin noviembre 86; V. S., hasta fin diciembre 86; V. G., hasta fin noviembre 86.

Tarragona.—M. M.—Recibida la suya y la de J. M.: se les escribirá la correspondencia toda a la Administración del periódico.

Castellgali.—J. N.—Recibidas por conducto de B. C. 2 pesetas: pagado hasta fin noviembre 86.

Rens.—J. M.—Recibida una peseta, abonando hasta fin febrero del 87. Gracias por su felicitación. Procure vender los folletos a que se refiere.

COMUNICACIONES

COMITÉ DE MADRID

Cuantos individuos deseen inscribirse en las filas del Partido Obrero, podrán dirigirse todos los días no festivos, de ocho a diez de la noche, a la calle de Hernán-Cortés, núm. 8, pral.

COMITÉ DE BARCELONA

Los individuos que deseen inscribirse en las filas del Partido Obrero pueden dirigirse, los días de trabajo de ocho a diez de la noche y los festivos de diez de la mañana a una de la tarde, a la calle de Valldoncella, 40, bajos.—P. A., CARLOS DUVAL, Secretario.

COMITÉ DE BILBAO

Los que estén conformes con las ideas del Partido Socialista Obrero, pueden alistarse en sus filas dirigiéndose a José Solano, Cristo, 4, 1.º

COMITÉ DE MATARÓ

Los que deseen ingresar en las filas del Partido Socialista Obrero, pueden inscribirse en los puntos siguientes: Rafael Oriols, Balmes, 6, tienda; Baldomero Carbonell, Monserat, 28, 1.º; José Canovas, Balmes, 31.

COMITÉ DE GRACIA

Los individuos que se hallen conformes con las ideas que sustenta el Partido Socialista Obrero, pueden inscribirse en él dirigiéndose a Martín Matons, plaza del Raspall, núm. 12, 1.º

ANUNCIOS

MANIFIESTO

DEL

PARTIDO COMUNISTA

POR

C. MARX Y F. ENGELS.

Folleto de 32 páginas: precio 15 céntimos en toda España. Los pedidos se dirigirán a la Administración de este periódico, Hernán-Cortés, 8, principal y a los puntos donde se reciben las suscripciones de EL SOCIALISTA.

EL SOCIALISMO UTÓPICO

Y

EL SOCIALISMO CIENTIFICO

POR

FEDERICO ENGELS

Se expende este libro al precio de 30 céntimos en todos los puntos donde se admiten suscripciones a EL SOCIALISTA.

LA LEY DE LOS SALARIOS Y SUS CONSECUENCIAS

POR

JULIO GUESDE

Este folleto se halla de venta, al precio de 20 céntimos, en todos los puntos donde se admiten suscripciones a EL SOCIALISTA.

EL SOCIALISTA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75.—Paquete de 30 números, 1 peseta.—Los pagos serán hechos en libranzas del Giro Mutuo ó en sellos de comunicaciones.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid: En las oficinas, Hernán-Cortés, 8, principal derecha. Horas de despacho, de ocho a diez de la noche los días no festivos.

Barcelona: José Mir Pargas, Consejo de Ciento, 368, hojalatería; José Caparó, Barbará, 25, tienda; Carlos Duval, Valldoncella, 40, bajos; Toribio Reoyo, San Antonio Abad, 23, 4.º A estos puntos se han de dirigir nuestros suscritores para cuanto se refiera a asuntos administrativos del periódico en esta ciudad.

Valencia: José Barber, Pelayo, 21, bajo.

Castellón: José Forcada, Bayer, 6.

Bilbao: José Solano, Cristo, 4, 1.º

Málaga: Antonio Valenzuela, Pasillo de la Cárcel, 4.

Gracia: Martín Matons, Plaza del Raspall, 12, 1.º

Manresa: José Vilá, Carretera de Cardona, 3, 2.º

Mataró: Baldomero Carbonell, Balmes, 6, bajos.

Badalona: Sebastián Cots, Rivero, 11.

Manlleu: Pedro Plá, calle de la Pasión.

LE SOCIALISTE

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO FRANCÉS

Precio de suscripción.—Trimestre, 2,15 pesetas; semestre, 4,30; año, 8,60.

Se admiten suscripciones en la Administración de EL SOCIALISTA, Hernán Cortés, 8, pral., Madrid, y en provincias dirigiéndose a los corresponsales. Los pagos se harán en libranzas del Giro Mutuo.

R. VELASCO, imp., Rubio, 20.—Madrid